



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11084

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 15 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES
ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales

El curso empieza el 1.º de Octubre.

15, Balcones Azules, 15

TIJERETAZOS

Dice «El Nacional» que los Centros comerciales se han escapado por la tangente al ser consultados recientemente por el gobiernito.

Y añade el colega:

«Ciertos es que se ha hecho muy tarde la consulta á los Centros que de tan triste manera responden; pero ¿es que esos Centros esperaban recibir la consulta para formar opinión sobre asuntos tan graves, de tanta trascendencia y cuyo planteamiento tiene dos meses de fecha? Eso parece, pues, si así no fuere, si como ciudadanos activos siguiesen esos elementos los asuntos públicos, es evidente que á las veinticuatro horas de recibirla podrían evacuar cualquier consulta.»

¡Calle, pues es verdad!

El sueto tiene su mijita de aquel y da en lo hondo.

La república de Santo Domingo solicita de España que le venda algunos cañoneros de los que existen en la gran Antilla.

La de Méjico pide le vendamos cañones de los que tenemos por allí.

Es natural.

Como hemos deshecho la casa todo el mundo espera que hagamos almoneda.

Dice un periódico:

«Como dato elocuente del estado en que se encuentra la clase obrera de Vitoria, dicen que para una plaza de barrendero municipal dotada con siete reales diarios, que hay vacante en el cuerpo de Policía urbana, pretenden el puesto sesenta individuos, muchos de los cuales tienen oficio.»

Camarada, no se haga usted de nuevas, porque ese mal estado de la clase obrera, y de las otras clases, no es privilegio de Vitoria.

Muy cerca, ahí en Madrid, tiene usted cinco plaquetas de escribiente, de las más baratas, que se las disputan trececientos treinta y seis aspirantes.

Sesenta y siete para cada plaza, según la cuenta.

Ya ve usted, colega; ante eso, lo de Vitoria se queda en mantillas.

Leemos:

«No por las circunstancias propias de la estación, ni por las tristísimas que nos afligen, ha dejado de existir movimiento en el Consultorio Médico.»

Pero, hombre; porque la patria esté de duelo ¿va á aguantarse el dolor de barriga quien lo tenga?

El patriotismo tiene sus límites. Y un hombre puede ser muy patriota y tomar magnesia efervescente.

GLORIAS NACIONALES

El marqués de Guadalete se apodera de Rhimberg.

15 de Octubre de 1598.

No obstante haber abdicado Felipe II el 6 de Mayo de 1598, la soberanía de los Países Bajos á favor de su hija Isabel Clara Eugenia y del archiduque Alberto, futuro esposo de esta infanta, la guerra continuó en Flandes, por no conformarse los holandeses con tal abdicación y por haber quedado consideradas estas provincias como fundamento de la corona de España, motivo por el que proseguían ocupadas por las tropas españolas.

Al subir al trono de España Felipe III quiso este monarca imprimir gran actividad á las operaciones, y á consecuencia de esto en Septiembre de 1593 puso sitio á Rhim Rhimberg el almirante de Aragón D. Juan de Mendoza, marqués de Guadalete, prisionero de los holandeses en la batalla de Nieuport, después de haberse portado como un héroe durante toda la lucha.

El ejército sitiador se componía de 19 mil infantes y 2500 ginetes; pero no obstante que estas fuerzas eran considerablemente mayores que las que en conjunto reunían los defensores de la plaza, el ejército español tuvo que luchar con verdadero heroísmo y hacer prodigios de bravura en cuantos combates se libraron durante el tiempo que duró el sitio; pues los holandeses, animados por el espíritu natural en quien defiende su independencia, y con esta sus propiedades y la cuna de sus mayores, peleaban demostrando un valor tan temerario como digno de la empresa en que estaban empeñados, hecho que al multiplicar sus energías, casi anulaba la superioridad numérica que sobre ellos tenían los españoles.

En vista de ello el marqués de Guadalete dispuso que jugara solamente la

artillería, á fin de ver si causando destrozos en la población y quebrantando las defensas se accedía á sus intimaciones de rendición.

A los dos días de vivo é incesante cañonazo fué incendiado por la artillería de los nuestros el polvorín del castillo, y como á consecuencia de la voladura perecieron sepultados entre los escombros, á más del gobernador y su familia, varios de los principales capitanes de los holandeses, estos entregaron la plaza, convencidos de que ya toda resistencia era inútil, el 15 de Octubre de 1598.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

CURIOSIDADES

Los trajes militares de las princesas alemanas

Cierto número de princesas alemanas son propietarias de regimientos, y á este objeto, la *Vedette*, de Viena, relata en el *Uniforme* los detalles anecdóticos que se han seguido en lo relativo al vestido militar de las princesas que poseen regimientos.

Si fácil es de establecer para un príncipe, desde que se nombra para el mando de un regimiento, el uniforme atribuido á este regimiento, no ocurre lo mismo cuando se trata de una princesa.

Ella tiene necesidad de consultar con los costureros y modistos, etc., y debe armonizar su gusto de manera que concilie, con su habilidad, las exigencias militares y las del traje femenino.

Se da como uniforme modelo el traje de amazona de la emperatriz de Alemania, de su regimiento de coraceros de la reina; la elección del tocado será una consecuencia de la siguiente anécdota: cuando se trata de saber cómo la emperatriz podrá completar su uniforme por un tocado suficientemente militar, una divergencia de opiniones se produce entre ella y el emperador.

La emperatriz considera, en efecto, como de todo punto imposible colocarse un casco de acero sobre su cabeza. Propone entonces al emperador tomar el antiguo tocado del regimiento, el tricorneo.

¿Y LOS OTROS?

Los periódicos han publicado una lista—muy larga, por cierto—de los jefes y oficiales que tienen prisioneros los tagalos en Santa Cruz de Malabón.

Cuanto se ha dicho acerca de los sufrimientos de esos pobres españoles, prisioneros de un pueblo bárbaro cuya pasión dominante es la venganza, es cierto; hasta mediados de Julio les dió el infame Aguinaldo ración de tres reales para cada uno; pero le parecería aquello un despilfarro, é interrumpió el sororro, con lo cual quedaron abandonados los prisioneros á sus propios recursos: el que tenga algo comerá y el que no tenga nada ayunará, si sus compañeros no pueden suministrarle algo del alimento que tengan para sí.

Cuatro meses llevan de prisión los oficiales de la lista. Cuatro meses hace que dejaron de escribir á sus parientes. Cuatro meses han vivido éstos entre el temor y la esperanza, ansiando y temiendo que se hiciera luz en los asuntos de Filipinas, porque si esa luz había de alumbrar á muchos vivos había de ser antorcha funeraria para muchos muertos.

Mas la luz se hizo; un rayo de ella penetra en la prisión tagala de Santa Cruz de Malabón, é hizo saber á las familias de algunos oficiales que éstos vivían.

La noticia ha causado á los interesados inmenso júbilo. ¿Qué im-

porta que padezcan bajo el dominio de los que los tienen prisioneros? Eso es transitorio y acabará tarde o temprano. Sufren pero viven; y este corazón humano que haría los imposibles para redimirles de su cautividad, se regocija de que vivan prisioneros porque de no estar así no vivirían.

La lista publicada por los periódicos ha hecho un bien inmenso á mucha gente, porque le ha hecho saber lo que ignoraba; pero ha llenado de desconsuelo á otras: á todas las que carecen de noticias de sus déudos y que alentaban la esperanza de que aparecieran cautivos por alguna parte.

Para las desdichadas familias que viven esperando tanto tiempo se ha hecho imposible la situación. La duda las atormenta de un modo horrible. La lista que publica los nombres de los prisioneros de Santa Cruz en la cual no aparecen los que tanto les interesa, es una esperanza que se les va y un nuevo tormento que les martiriza.

Es cierto que hay mas prisioneros en Bulacan y en Nueva Ecija y en Tarlac y en Zambales; pero ¿quienes son y como se llaman?

El gobierno que ha logrado hacer luz en la prisión de Malabón debe procurarse los medios para saber quiénes son los que viven prisioneros en el resto de la isla. Tiene el deber de hacerlo; pero que lo haga pronto.

El deber lo impone y la humanidad lo exige.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 330

que en uno de ellos, como ya hemos dicho, la puerta del patinillo.

Apenas se velan estos muros, estas rejas, estos balcones: tan oscura era la noche, tan estrecho el patinillo y tan altas las paredes.

Mr. de la Chaumiere no podía hacer otra cosa que esperar, y esperó con suma impaciencia algunos minutos.

Al cabo se abrió una hoja de uno de los balcones y apareció el contorno oscuro, pero gentil, esbelto de una mujer, destacándose fuertemente de una vidriera.

Aquella vidriera se abrió, y la mujer adelantó y se inclinó sobre el balaustrado del balcón.

—Trepad por la reja, Mr. de la Chaumiere, dijo Azucena, que ella era, en voz muy baja.

Latióle violentamente el corazón á Mr. de la Chaumiere, y por algunos momentos quedó inmóvil, sobrecoigido por la fuerte impresión que le habían causado las palabras de Azucena.

No había esperado tanto.

Domino á fin su conmoción; se acercó á la reja, trepó por ella, llegó á su coronamiento, se asió á uno de los soportes del balcón, alcanzó á la balaustrada, se izó, y poco después se encontraba dentro

LA PRINCESA DE LOS URNINOS 331

de una pequeña cámara y delante de Azucena, que estaba sencillamente vestida de negro.

Azucena cerró las vidrieras y las maderas de su balcón.

Luego se acercó á una mesa que estaba en el centro de la cámara y sobre la cual había un par de pistolas.

—¿Vais á sentar á una respetable distancia de mí, Mr. de la Chaumiere, dijo Azucena; os advierto que en el momento en que os levanteis, me preparo: en cuanto deis un paso hacia mí, disparo sobre vos: me será muy fácil probar, cuando acudan al ruido, que habéis penetrado aquí sin conocimiento mío y que me he visto obligada á mataros como se mata á un ladrón.

Holésele la sangre á Mr. de la Chaumiere, no por miedo, sino porque su ardiente esperanza se desvanecía.

—Y bien, señora, dijo, tomando un sillón y sentándose á alguna distancia de la mesa: si tanto recelais de mí, ¿porqué no habéis bajado á hablarme por la reja?

—Porque esas rejas, señor mío, no pertenecen á mi cuarto, y no puedo bajar á ellas.

—¡Ah! yo lo ignoraba: ahora bien, señora; me es

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 334

—¿Puedo acercarme sin miedo de que desapareis sobre mí? Sentiría morir sin poseeros.

—Acercaos.

Mr. de la Chaumiere se sentó, y Azucena le dió la carta.

Mr. de la Chaumiere la leyó. Mientras la leía, Azucena observaba profundamente su semblante.

Se convenció de que Mr. de la Chaumiere no tenía noticia alguna de lo que en aquella carta se indicaba.

Su contenido era el siguiente:

«El día 11 estará todo preparado: la señal será esta cifra, una de cuyas letras será blanca, y la otra roja:—A C—que aparecerá en las puertas de las casas de las personas que deben ser presas. Procurad que los de casa, que conocen el secreto, estén preparados y no haya vacilaciones.—Guárdeos Dios.»

IX

—Y bien, ¿comprendéis porqué os he llamado, Mr. de la Chaumiere?

—Si, si señora, dijo éste, devolviéndale la carta á Azucena y yendo á sentarse en el sillón que había abandonado.